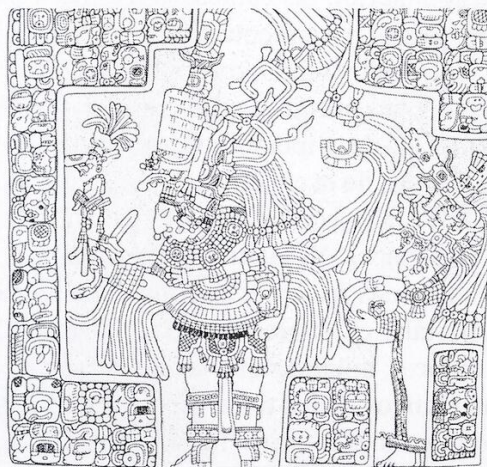


La estrecha relación entre el género femenino y el tejido se apoya en muchos otros datos, como la milenaria ceremonia del *hets'mek'*, donde al infante se le carga sobre la cadera, mientras se deja que toque alguna herramienta o el espacio físico donde se desenvolverá cuando sea mayor. A las niñas les era colocado un huso entre las manos. Por otro lado, en los entierros prehispánicos femeninos una ofrenda común son los malacates. Culturas como la maya consideraban que el cosmos era un enorme y amplio edificio que había sido cuidadosamente tejido por diosas.⁷

Durante el período Clásico Tardío los tejidos jugaban un papel importante en ciertos rituales, un ejemplo de esto son los “bultos de tela” que formaban parte de algunas ceremonias.⁸ En escenas del arte monumental maya, como ocurre en el dintel 1 de Yaxchilán, se observa a la Señora Gran Cráneo sosteniendo un envoltorio, en una escena que registra la entronización de su esposo el dignatario Pájaro Jaguar IV en el año 752 d.C. En este mismo evento es clara la riqueza de la vestimenta y joyería portada por ambos personajes, cuyo ropaje pudo ser manufacturado para ese acto en especial, como ocurre en la actualidad con *huipiles* que sólo se manufacturan y usan para determinada ceremonia [fig. 4].



[Fig. 4. Escena palaciega del Dintel 1 de Yaxchilán, Chiapas. Se observa la entronización del señor Pájaro Jaguar IV en la fecha 9.16.1.0.0 11 Ajaw 8 Sek (29 de abril del 752 d.C.). A su lado está su esposa la Señora Gran Cráneo (Dibujo original de Ian Graham). Destaca en el retrato del gobernante el uso de sandalias restringidas a la elite, mientras que ella porta un huipil ricamente decorado y encima una túnica. Los tocados de ambos y sus adornos resaltan la importancia del evento.]

⁷ KLEIN 1982:1-35.

⁸ BRUMFIELD 2007:23-31; HENDON 1997:44-45; JOYCE 1992: 63-70, 2000:68.